

EL ARTE DE EUGENIO HERRANZ

Eugenio Herranz es un artista dorador, heredero de los grandes secretos del oficio que le enseñó su padre. En el Madrid de principio de siglo, Jesús Herranz fue un artesano admirable y un hombre ejemplar. Había aprendido el oficio en un taller de dorador de la calle del Rubio, hacia 1890. Más tarde se trasladó a París para trabajar punto a los maestros franceses, y regresó a España en los comienzos de la primera guerra europea. En Madrid tuvo varios talleres de dorador, de donde surgieron varios discípulos, entre los que destaca su hijo Eugenio Herranz, autor del conocido libro "El arte de dorar", publicado en 1959. Estimulado por el éxito de su primera obra, Eugenio Herranz ha escrito una segunda, sobre "El marco en la historia del arte", cuya edición patrocina la Obra Sindical de Artesanía y prologa Francisco Lapiedra de Federico.

—El arte de dorar es muy antiguo. Sabemos que ya los egipcios conocían este oficio. Mi maestro, mi padre, me contaba que durante su estancia en París había visto en el Museo del Louvre sarcófagos egipcios con figuras de tamaño natural, algunas completamente doradas.

Se refiere Eugenio Herranz al fondo dorado y estofado en las tablas de la pintura gótica, italiana, flamenca y española.

—Pacheco, el suegro de nuestro Velázquez, nos cuenta en su famoso libro "Arte de la Pintura" el arte de encarnar, dorar y estofar, en cuyos menesteres era un maestro consumado, como lo demuestra en el estupendo policromado que él mismo ejecutó en el célebre "Cristo de los cálices", de Sevilla, tallado por Montañés.

Se refiere a la escuela andaluza, con Pedro de Mena y otros grandes maestros; a la castellana—Alonso Cano, Gregorio Fernández, Berruguete—; a la murciana, con Salzillo.

—Basta una visita al Museo Nacional de Escultura Policromada de Valladolid para darse cuenta cabal de la importancia que tiene el dorado, el estofado y policromado en las artes plásticas. A esto podemos añadir un paseo por las caballerizas de Palacio, o por el de Aranjuez, donde están las jaulas, sin olvidar el Museo Naval de Madrid. Y todo se resume en una frase de Cennino Cennini, que al hablar de la importancia del dorado en su "Tratado de la Pintura" dice: "...cuando tu tabla, bien preparada, reciba las láminas de oro, ponte tu jubón de raso encarnado, resguarda bien tu respiración y reza tres Avemarias con devoción antes de empezar".

Eugenio Herranz trabaja en su taller auxiliado por su mujer y dos hijos, a quienes ha transmitido el arte de dorar que aprendió de su padre.

—¿Se han publicado en castellano muchos libros sobre el arte de dorar?

—Muy pocos. A pesar de que éste es un oficio antiguo y de gran belleza, no abundan los tratados sobre él. Alguno hay, pero su terminología hace que sea incomprensible para las personas de cultura media que quieran aprender el oficio.

—¿Está en auge o en decadencia este oficio?

—Creo que pasa por un momento de resurgimiento, debido a la artesanía del mue-

ble español, que también ha vuelto a ser estimado.

Eugenio Herranz, como los antiguos artesanos, deja constancia de cuanto sabe del oficio, además de en la obra que sale de sus manos, en el libro, "una obra más de artesanía, de buena artesanía, tanto más meritoria porque el escribir no es el medio de actividad habitual del autor", dice certeramente Lapiedra de Federico en su prólogo.

—En este segundo libro mío, "El marco en la historia del arte", además de una introducción en que me ocupé de la antigüedad del marco, divido sus estilos o los clasifico en cuatro épocas. Antigua (medieval): tablas primitivas, románicas y góticas. Siglo de Oro: estilo Renacimiento, barroco y Luises de Francia. Época romántica estilo Imperio, Luis Felipe o isabelino y romántico. Época moderna: estilo Alfonsín, principio de siglo y de nuestros días.

—A usted, personalmente, ¿qué estilo le gusta más?

—Según para qué fines. Me gusta el barroco, con sus gruesos adornos y volutas, de muchos recodos y calados. Sus ángulos en las esquinas y centros, si son grandes, y sus consabidas grecas, distintas a las demás de los anteriores estilos, pues aquí son "hojas de castañuela", un adorno distinto a los anteriores, de más relieve y presencia, como es todo este estilo. Estos hermosos marcos del bello y grandioso arte barroco tienen mucha variación en tonos y perfiles, sin salirse de su estilo, con sus hermosos espejos, cabecitas, ropaje y medallones.

El taller de dorador de Eugenio Herranz es un mundo. En el que él se encuentra mejor, entre marcos, muebles, cabecitas de ángeles y columnas que ha de restaurar o dorar de nuevo. —Marino GOMEZ-SANTOS.



Eugenio Herranz